

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1956 - Núms. 78-79



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

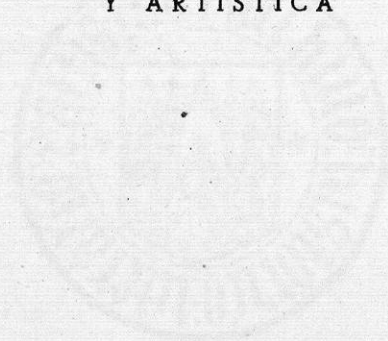
818

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



EJEMPLAR NÚM. **218**

ARCHIVO HISPANICO

REVISTA

HISTORICA Y LINGÜISTICA

Y LINGÜISTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1956



Tomo XXV
Núms. 78-79

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1956

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE - OCTUBRE

Núms. 78-79

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Alberto BALBONTÍN DE ORTA.—D. Angel CAMACHO BAÑOS.—D. Juan DELGADO ROIG.—D. Eloy DOMÍNGUEZ RODIÑO.—D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—D. Federico JIMÉNEZ ONTIVEROS.—D. Manuel JUSTINIANO MARTÍNEZ.—D. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ.—D. Enrique MARCO DORTA.—D. Cristóbal PERA JIMÉNEZ.—D. Angel RODRÍGUEZ QUE-SADA.—D. Joaquín ROMERO MURUBE.—D. José RUBIO RIVAS.—D. Francisco RUIZ ESQUIVEL.—D. Tomás SALAS SÁNCHEZ.—D. Federico VILLANOVA HOPPE.—Director, D. Luis TORO BUIZA.—Secretario, D. José Andrés VÁZQUEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

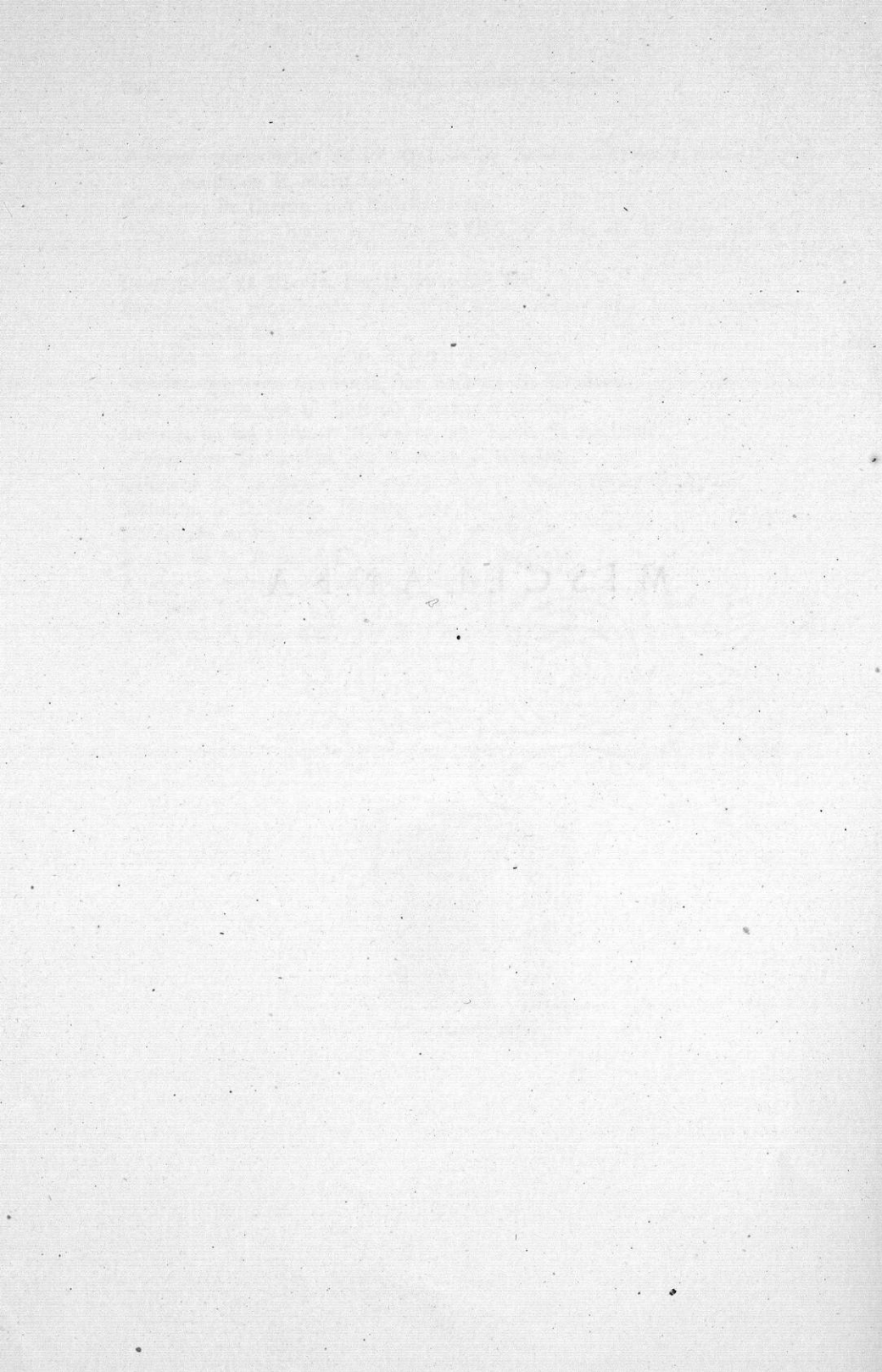
- Celestino López Martínez.—*Población, territorio y edificios de la provincia de Sevilla. Estudio conmemorativo del I Centenario de la Estadística oficial española*..... 9
- A. Hermosilla Medina.—*El médico en la Literatura española*. (Cuatro ilustraciones fuera de texto)..... 33
- Miguel Lasarte Cordero.—*Alcaides y Comendadores del Castillo de Estepa*..... 101

MISCELANEA

- J. A. Vázquez.—*En torno a un libro de Manuel Halcón*..... 121
- A. H.—*Para la historia de los cosos taurinos*..... 129
- * * *.—*La enseñanza en los Centros provinciales*..... 133
- LIBROS: Varios..... 137
- CRÍTICA DE ARTE: *La música en el III Festival Internacional de Sevilla*, por Norberto Almandoz..... 145
- CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia. Julio y agosto, 1948*..... 153

ARTICULOS ORIGINALES

MISCELANEA



EN TORNO A UN LIBRO DE MANUEL HALCON (*)

Alguna vez, cuando Dios sea servido, habrá que realizar un ensayo sobre los linajes literarios sevillanos, pues estamos seguros de que la posible conclusión justificará ese cierto carácter de elevada gracia que, como matiz singular de sus peculiares letras, tiene la Ciudad de la Cultura como acaba de llamarle a Sevilla su enamorado Abel Bonnard en un artículo que, en suma, es a modo de eco de aquello de «Roma triunfante en ánimo y grandeza», que escribiera el ingenioso hidalgo don Miguel en su célebre soneto con estrambote, al tûmulo para las honras fûnebres de Felipe II, levantado en la Catedral Hispalense.

Mediante ese ensayo llegaríamos, por ejemplo, a la explicación de porqué el autor de un libro alcanza perfecciones artísticas al impulso de un afán que se fué puliendo en los de unos antepasados dados a sentir el perfume de las letras por refinamiento de lecturas o, lo que es aún mejor, por el cultivo directo de las letras con aquella discreta preceptiva que aconseja —como quería Palacio Valdés— «tomar la pluma como un instrumento sagrado que Dios pone en manos del escritor para ennoblecer la vida» ya que digámoslo de una vez en castizo refrán, «Nobleza obliga».

Del modo predicho, es decir, ahondando en la tradición de una sevillana estirpe inclinada al gusto literario, alcanzaríamos a saber, en el caso del escritor sevillano Manuel Halcón, que hubo entre su gente antepasada un benemérito señor don Juan Carlos Bazán y Fajardo, autor de un interesantísimo tratado de Política, cuya edición en francés fué impresa en 1750 (*Ouvres Politiques, Historiques et Morales, pour le Marquis de Saint Gil, Gouverneur du Conseil Royal et Supreme des Finances, et des Tribunaux qui en dependent*).

De este curioso libro y de su preclaro autor partimos en esta busca

(*) Los Dueñas. Novela. Páginas 272. Editorial Planeta. Barcelona. Colección Autores españoles contemporáneos.

preliminar para tratar de establecer los antecedentes literarios de Manuel Halcón; y lo hacemos por la persuasión de que su puesto en las letras españolas contemporáneas, y muy especialmente en el difícil campo novelístico, tan mal cuidado mediante un cultivo utilitario que mezcla la industria editorial y su publicidad, alcanzó con la novela intitulada *Las Dueñas*, en el plano de la novedad, esas cualidades que hicieron pensar a Ramón y Cajal estas palabras que constan en sus *Charlas de café*: «Si quieres decir algo fuerte, justo y loable, ten la bizarria de escribir como si ningún contemporáneo te hubiera de leer».

Mas veamos los mencionados antecedentes sin más dilación.

Don Juan Carlos Bazán y Fajardo, embajador en Venecia y en Turín, fué creado vizconde de Villamar primero y marqués de San Gil en 1703. Era hijo de don Fernando Bazán, del hábito de Alcántara, vecino de Jerez de los Caballeros, y de doña Inés Fajardo y Villalobos. Casó con doña Isabel Escobar y Maldonado de cuyo matrimonio sólo nacieron hembras. Doña Inés Bazán y Escobar, que casó con don Ignacio Santander y Bazán, renunció al título de San Gil a favor de su sobrino don Joaquín Bazán Melo, que antepuso el apellido materno al paterno en atención a ser aquél el titulado, como en nuestros días aún se hace. El entronque del apellido Bazán con la familia Halcón tiene lugar con el matrimonio de don Bartolomé Halcón de Cala, vecino de Lebrija, con doña Ana Teresa Villegas Vardales y Bazán, III marquesa de San Gil. El IV marqués de San Gil fué el bisabuelo de Manuel Halcón, don Martín Halcón de Cala Villegas y Bazán, Maestrante de Ronda y de Sevilla, coronel honorario de las milicias del Puerto de Santa María, durante la guerra de la Independencia, que casó con doña Antonia Mendoza y González Torres de Navarra, hija del conde de la Corte. De su hijo don Bartolomé Halcón de Cala Mendoza y Bazán, V marqués de San Gil, que murió soltero después de luchar en la guerra carlista, se conservan en la iglesia de Santa María, de Lebrija, algunos buenos lienzos de gran tamaño. Su hermano don José María, VI marqués de San Gil, vicealmirante de la Armada, de la Orden de Carlos III, académico de la Real de San Fernando en Madrid, también murió soltero. El VII marqués de San Gil fué don Fernando, abuelo materno de Fernando Villalón y paterno de Manuel Halcón, fué coronel de Artillería, teniente hermano mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, bajo cuyo mandato se efectuaron las obras que cerraron la plaza en la forma en que hoy está —y que Dios nos la conserve así—, lo que se reconoce en una lápida que figura en la escalera principal. Fué ayudante de los duques de Montpensier.

Y en este punto salta otra pluma en la familia Halcón: el abuelo Fernando casó con doña Carmen Sáenz de Tejada y Romero de los Viejos,

hija de don Julián Sáenz de Tejada. Este estudioso universitario —del que se conserva un buen retrato con un libro en la mano y al fondo la iglesia de la Universidad— es sin duda el más concienzudo lector de todos los antecesores. Tan sólo se conserva de él un librito primoroso titulado *Doña Ana de Silva y Mendoza*, bosquejo histórico, impreso en Zaragoza en la Imprenta del señor Cardenal, sin fecha.

Y nos acercamos ya al siempre recordado Fernando Villalón, primo de Manuel Halcón y Villalón Daoiz. Precede a este recio poeta de lo auténtico popular andaluz, el padre de Halcón, autor de una colección de treinta depurados sonetos impresos por Francisco Díaz, Gavidia, 6, Sevilla, en 1902. Puso expresivo prólogo a este raro librito don Francisco Rodríguez María. Sobre los sonetos que contiene escribió don Marcelino Menéndez y Pelayo una carta, que figura en el Epistolario: «He leído los sonetos del marqués de San Gil. Está en la buena escuela; que per-severe».

No perseveró, ciertamente. Lo que hizo fué quemar la edición en uno de esos momentos de atocrítica que suelen hacer en crisis de pesimismo los autores insatisfechos; sin tener en cuenta la experiencia clásica de que es indefectiblemente bueno aquello que no le gusta a su propio autor. Fernando Villalón habría de ensalzar con justo brío la magnificencia de dichos sonetos a juzgar por esta anécdota que hallamos en nuestros apuntes sobre el grupo literario *Mediodía*. Discutían sobre poesía moderna Fernando Villalón y Manuel Halcón y se habló de sonetos. En cierta altura, sacó Fernando de pronto del estante el libro del marqués de San Gil y blandiéndolo ante los ojos del hijo, gritó: «Estos sí que son sonetos». Con lo que dió fin a una discusión en la que ya había quemado todos sus argumentos.

Es así cómo la *descendencia viviente* de la vocación a que se refería Milton, se clarifica en Manuel Halcón, afortunado autor del libro *Los Dueñas*, que su esfuerzo añade a la noble lista de las obras literarias que tiene publicadas. En ellas se ofrece la plenitud del necesario saber para ser escritor que aportan la ascendencia literaria, la vocación y el gusto propios, más otra acción paralela muy digna de apreciar: la del sentido periodístico; que si no es indispensable para escribir novelas tiene virtud indudable para añadir matices de calidad y de agilidad que no se alcanzan sino por el ejercicio continuado de la observación sagaz y el rápido enjuiciamiento de las cosas humanas. Sin excluir, en este caso, un sano gracejo espontáneo y claro, que acredita al fino andaluz como señor de su decir.

Intentaríamos ahora una crítica de *Los Dueñas*, pues aun cuando no era tal nuestro propósito —ni acaso tampoco lo sea nuestra aptitud—, algo nos induce a no ocultar al menos nuestro personal parecer de lector

atento a una posible pregunta de otro que sintiese curiosidad por lo que pensamos y lo inquiere para contrastar sus juicios. A nuestro entender, el drama humano que se desarrolla en *Los Dueños* es de tal autenticidad que sobrecoge y fascina como un vivo cuadro de la verdad. En cuanto al modo de exponerlo es de una admirable sobriedad honesta que no se aviene con la concesión a lo fácil ni cede a las exigencias narrativas que puedan adulterar la realidad de una situación o de una solución cuya lógica inmutable se impone. El autor está siempre en la suprema dignidad de su condición... Como quería Unamuno: «No es obligación del escritor —decía don Miguel— ponerse al alcance del público, sino obligación del público ponerse al alcance del escritor». Y ya hemos recordado antes otras palabras de Ramón y Cajal, que refuerzan esta sana y recta teoría que nos enseña la buena práctica de rechazar, como también queda ya anotado, esa novelería comercial que une el concurso y la edición en el angosto patrón del plan editorial. Y nada digamos de esa bazofia que se lee, con fondo musical y todos los demás ruidos, en lo que en las Radio-emisoras llaman *serial* con mucha seriedad de palabrota inadmisibile.

La primera parte de *Los Dueños* es de una calidad excelsa. En ella fueron vencidas las dificultades extraordinarias que el autor se propuso y redujo con sobriedad literaria suprema. Un rasgo describe una situación, revela un paisaje o presenta un carácter humano... Y todo con esa sencillez que hay quien piensa es facilidad y en realidad es demostración de que el arte, el buen gusto y la sinceridad, alcanzaron a vencer todas las dificultades que el tema, visto en la vida, captado en su ambiente y con verdad reflejado, ofrecía al artista y fué considerado y aceptado por éste con gallardía para artizarlo con gozo. El resto del libro es consecuencia indeclinable de esta firmeza expositiva y la solución tal como el fiel relato exigió. Queda tras la lectura un dejo de melancolía, que bien pudiéramos identificar con la queja definitiva de una honda copla del pueblo... En realidad, toda Andalucía está en sus coplas populares. Manuel Halcón lo sabe —como lo sabía Bécquer, como lo sabían los Machado— y al intuir su bella novela andaluza —que por otra parte sucede entre adecuado elemento— logró darle hondura y calidades humanas las que ciertamente le faltan a la producción novelística sevillana, especialmente de medio siglo largo hasta ahora... El pueblo de más profundidad humana en sus pasiones y en sus decisiones, debía y podía ser redimido de su caída en relatos más o menos pintorescos, alucinaciones costumbristas y concesiones al predominante raquitismo mental. Y ya está en sus pasos de redención.

J. A. VAZQUEZ.